



Reseñas bibliográficas

Gairín, J. y Castro, D. (2021).

El contexto organizativo como espacio de intervención.
(Anna Díaz-Vicario)

Ahedo, J., Caro, C. y Fuentes, J. L. (Coords.) (2021).

Cultivar el carácter en la familia: una tarea ineludible.
(Natália De Araújo Santos)

Fukuyama, F. (2022).

Liberalism and its discontents [El liberalismo y sus descontentos].
(Jorge Valero Berzosa)

Watts, P., Fullard, M. y Peterson, A. (2021).

Hacia la comprensión de la educación del carácter: enfoques, aplicaciones y problemática.
(Dana Atef Jeries)

Baldazzi, E. (Coord.) (2021).

La sfida educativa della Laudato si' e l'educazione del carattere
[*El reto educativo de Laudato si' y la educación del carácter*].
(Maria Valentini)

Reseñas bibliográficas

Gairín, J. y Castro, D. (2021).

El contexto organizativo como espacio de intervención.

Editorial Síntesis. 302 pp.

Aunque existen numerosas obras que han abordado la organización del centro educativo, el libro presenta un análisis actualizado y sistemático de los componentes básicos de los centros educativos como organizaciones, desde la visión de cómo las instituciones educativas facilitan la intervención y la acción socioeducativa.

La obra ha sido escrita conjuntamente por el Catedrático de Didáctica y Organización escolar Joaquín Gairín, referente en el campo de la organización y gestión de centros educativos, y el profesor agregado de Didáctica y Organización educativa, Diego Castro, con amplia experiencia en el ámbito de la gestión y de las organizaciones no formales. La complementariedad de ambos perfiles dota a la obra *El contexto organizativo como espacio de intervención* de un valor añadido que amplía la mirada desde la organización y gestión de centros

de enseñanza obligatoria hacia la organización y gestión de otro tipo de instituciones educativas y formativas, como universidades y organizaciones socioeducativas no formales.

El contenido de la obra se desarrolla a lo largo de doce capítulos agrupados en cuatro partes: las organizaciones en su contexto (I), los componentes organizativos (II), la dinámica organizativa (III), y los aspectos diferenciales de las organizaciones (IV). Los autores van desgranando, de un modo sistemático y ordenado, los distintos componentes de análisis de las organizaciones, hecho que permite al lector optar por un abordaje total de los componentes, como la atención y profundización en la lectura, el análisis y la reflexión sobre uno o algunos de los componentes.

El texto se inicia con una breve introducción que permite al lector situarse en el contenido de la obra para, a continuación, ir ahondando en la exposición y análisis de cada ámbito a través de la revisión de la literatura clásica y los enfoques más

actuales. Seguidamente, nos detenemos a presentar brevemente cada parte con el objetivo de reparar en las principales tesis de la obra.

El primer bloque está centrado en analizar las relaciones que mantiene el centro educativo con el entorno próximo, caracterizando también el centro educativo como organización. Partiendo de la base de que conocer el contexto resulta esencial para poder actuar, los autores ponen de relieve que considerar el contexto supone analizar el contexto social-cultural-económico, el contexto familiar y el contexto administrativo. Por ello, a lo largo del primer capítulo, los autores abordan cuestiones, como la ciudad educadora, los derechos y deberes de los padres o tutores legales, y la relación entre la normativa y la autonomía de centro.

El segundo capítulo aborda el concepto de organización, presentando los doce rasgos específicos de las instituciones educativas. También delimita y clarifica algunos conceptos afines como son los de administración, gestión, dirección, liderazgo y gobernanza y en los que, a menudo, se difumina o confunde su significado.

El siguiente bloque focaliza en los componentes propios de las organizaciones educativas a través de los cinco capítulos que lo componen. De este modo, el capítulo tercero, y primero del bloque, está centrado en los planteamientos institucionales, es decir, en el conjunto de documentos que establecen y formalizan la misión, valores y finalidades de la organización. Concre-

tamente, expone las características de los documentos a medio-largo y corto plazo.

A continuación, y partiendo de la tesis de que «las personas son el componente más importante de las organizaciones, que pueden posibilitar o delimitar su funcionamiento» (p. 83), el capítulo cuarto aborda la organización de los recursos humanos. Concretamente, trata tanto la organización académica del alumnado como la necesaria organización y coordinación académica del profesorado, así como la ordenación de la intervención de otros profesionales que intervienen en los centros educativos.

Los capítulos cinco y seis se centran, respectivamente, en la presentación de la organización de los recursos materiales y funcionales y que, junto con los recursos humanos, configuran los elementos básicos del entorno educativo interno. Los autores se detienen a presentar los condicionantes del espacio escolar, los aspectos arquitectónicos, la organización del equipamiento y el material didáctico, la organización temporal, el presupuesto y su gestión, así como las normas que contribuyen a ordenar la actividad de los centros educativos.

El bloque lo cierra el capítulo siete, dedicado al sistema relacional. Partiendo de la idea de que los centros incluyen un grupo diverso de personas con distintos intereses y metas y que las relaciones que se establecen entre las personas y colectivos condicionan, a menudo, el funcionamiento de las estructuras y el logro de los objetivos de la organización, los autores abordan: las relaciones formales e informales, la comunicación, los procesos de participación

y toma de decisiones, y el clima y cultura como expresión final de dichas relaciones.

Abordados los temas vinculados con las metas, recursos y personas, los autores dan paso al tercer bloque, centrado en las cuestiones vinculadas con las dinámicas organizativas que movilizan y hacen funcionar adecuadamente los componentes organizativos presentados en el bloque anterior. Se ahonda en cuestiones vinculadas con la dirección (capítulo ocho), la gestión de instituciones (capítulo nueve), y el cambio y la mejora institucional (capítulo diez).

De un modo más específico, en el capítulo ocho los autores parten de la idea de que las funciones organizativas tradicionales permiten delimitar como dirección al órgano o persona que ejerce habitualmente funciones organizativas, analizando la naturaleza y funciones de la dirección escolar, el papel de los directivos como agentes de cambio y del liderazgo para el cambio pedagógico.

Seguidamente, el capítulo nueve permite transitar por los diferentes enfoques y modelos de gestión institucional que sirven de antesala para proponer un modelo integral y comprensivo de gestión escolar, que sintetiza y adopta los recursos y utilidades de modelos previos desde la mirada de la realidad contemporánea.

Cierra el bloque el capítulo dedicado a la innovación, que más allá de clarificar terminológicamente el término y reparar en las relaciones y diferencias con las demás propuestas de cambio (reforma, cam-

bio y mejora), revisa cómo se producen, generan y ejecutan los procesos de cambio.

Finalmente, el último bloque, está dedicado a los aspectos diferenciales de las organizaciones. Utilizando como ejemplo las características propias de las organizaciones universitarias (capítulo 11) y de los centros de educación no formal (capítulo 12), los autores nos hacen conscientes de cómo las particularidades contextuales e institucionales inciden en los aspectos organizativos.

Los autores de la obra demuestran un conocimiento más que amplio en el tema de la organización y gestión de las instituciones educativas que son capaces de recoger sobre el papel de una forma clara y sencilla, estableciendo una conexión entre los distintos tópicos que van abordando, para dotar a la obra tanto de rigor como de coherencia.

Cabe destacar que, al final de cada capítulo, se invita al debate y a la reflexión a través del planteamiento de algunos interrogantes, así como de algunas actividades para profundizar en los contenidos presentados.

Por todo ello, el libro resulta especialmente idóneo para aquellos que se inician en el estudio y análisis de las organizaciones educativas, pero también para aquellos que ya ejercen profesionalmente en este tipo de instituciones y quieren reflexionar sobre su quehacer diario.

El libro puede definirse como un manual de organización escolar, por lo que

bien podría formar parte de la bibliografía obligatoria o recomendada de asignaturas de organización y gestión de estudios de grado, postgrado y máster de la rama de educación, pero también de otros estudios en los que las instituciones formativas sean un ámbito de actuación profesional.

Anna Díaz-Vicario ■

Ahedo, J., Caro, C. y Fuentes, J. L. (Coords.) (2021).

Cultivar el carácter en la familia: una tarea ineludible.
Dykinson. 176 pp.

Este libro está escrito por dieciocho profesores universitarios, tres de los cuales han actuado además como coordinadores, y ha sido prologado por Óscar González, maestro y director de una escuela de padres. La obra es el resultado de un proyecto de Investigación de la Universidad Internacional de la Rioja (UNIR) con el título de *La educación del carácter como base de la formación integral de los estudiantes de secundaria y bachillerato*.

Lo primero destacable y por lo que esta publicación tiene mucha importancia, es porque el tema de la educación del carácter, y el de las virtudes, muy emparentado con él, ha sido poco estudiado en nuestro país, posiblemente porque, en especial el de las virtudes, fue monopolizado por la enseñanza de la religión. No ocurre así en los países anglosajones, en especial en EE. UU., donde la educación del carácter ha estado presente en los planes educativos, aunque con

altibajos, como han señalado Concepción Naval, una de las primeras docentes españolas en estudiarlo, y Aurora Bernal, una de las coautoras del libro. Por ello, el que un grupo de docentes, y de profesores universitarios, dedique sus trabajos de investigación a estudiar algo de tanta envergadura como la formación del carácter, es digno de aplauso.

Al ser un libro escrito por numerosos autores, se han podido abordar temas diversos, aunque prácticamente todos relacionados con el aprendizaje de la formación del carácter en la familia. De ello dan fe los títulos de los diversos capítulos: 1. «Familias con carácter y vida feliz», de Aurora Bernal Martínez de Soria; 2. «La familia como comunidad virtuosa», a cargo de Tania Alonso-Sainz y Francisco Esteban Bara; 3. «Los amigos, la familia que uno elige y le configura: claves para una educación», escrito por Ana Romero-Iribas; 4. «Sexualidad y formación humana. Análisis crítico de un tema controvertido», obra de David Reyero; 5. «Educar para la libertad», en coautoría entre Josu Ahedo y Blanca Arteaga-Martínez; 6. «Repensar el papel de la autoridad en la educación y redes sociales», elaborado por David González Ginocchio y Elda Millan Ghisleri; 7. «Educación en el perdón», de María del Rosario González Martín; 8. «La gratitud: una virtud para ser educada en la familia», realizado por M.ª Carmen Caro Samada y Juan Luis Fuentes; 9. «Ecología de vida: cómo educar para una sobriedad feliz en la familia», escrito por Zaida Espinosa Zárate; 10. «La adquisición de hábitos sostenibles en la familia», un trabajo de Arantxa Azqueta y Yaiza Sánchez-Pérez; 11. «El

renacer de lo esencial: la reconstrucción del vínculo afectivo en menores y familias en dificultad social», de Juan Luis Fuentes y Tania García-Bermejo; y 12. «Educar el carácter desde la inclusión: oportunidades educativas y retos de la diversidad funcional en la familia», por Elena Álvarez-Álvarez y Carmen María Martínez Conde.

Todos estos títulos de alguna manera conforman un útil mapa sobre el contenido del libro. Se trata de una publicación en la que se conjuga lo teórico, como es lógico en un trabajo de investigación, con las propuestas prácticas, lo que sin duda será de ayuda para padres, los principales destinatarios del libro, y para los docentes. Así, ya desde el prólogo, se nos señala que el desarrollo del carácter comienza en la primera infancia, es decir, en la familia, cuando el niño aún no ha sido escolarizado.

Muchos autores han definido el carácter como un estricto modo de ser, lo que tendría una nota de determinismo, contrario, por tanto, a cualquier intervención educativa. No lo hacen los autores del libro, que para evitar el exclusivo condicionante biológico del «hay personas que nacen con buen carácter y otras con malo», insisten en que el carácter es educable y lo es desde el comienzo de la existencia. Se va haciendo a través del tiempo, hasta alcanzar la meta de tener una vida plena. De algún modo, siguen mayoritariamente a Aristóteles, al que varios citan, que asegura que la felicidad, el último y universal objetivo de los seres humanos, va a depender de lo que cada uno haga con su vida, con independencia del temperamento con el que cada cual haya nacido.

Es en la familia, el lugar de los afectos incondicionales, del acogimiento con independencia de lo que los hijos hagan, donde puede desarrollarse una comunidad virtuosa, como un hábito que se adquiere, como todos, con la repetición y con la acción. Esto confiere un amplio campo de posibilidades de actuar a los padres, en su difícil pero apasionante tarea de educar a sus hijos.

Desde una facultad fundamental —y un derecho— como es la libertad, el libro desgrana otros temas, menos estudiados en la educación, pero muy sugerentes y actuales, como coadyuvantes a la educación del carácter, y que colaboran a alcanzar muchas de las metas de la educación, como la amistad, la sexualidad, la sobriedad, el cuidado del entorno, el agradecimiento, las dificultades sociales y la diversidad funcional.

El ser humano no nace libre, el niño es un ser absolutamente dependiente y se va poco a poco haciendo libre si el entorno se lo permite. El niño necesita aprender a ejercer su libertad que no debe ser percibida como ausencia de restricciones. Educar en la libertad es entenderla como Albert Camus, dicen los autores, como «la oportunidad de ser mejor» o con un punto de vista social, como Mandela, que dijo que «ser libre es vivir de una forma que respete y mejore la libertad de los demás». Educar en la libertad es educar en el compromiso y en la responsabilidad, hacia sí mismo y hacia los demás. Una tarea que no siempre resulta fácil para los padres, por miedo o por sobreprotección.

Sin embargo, la amistad, como «familia elegida» ayuda a desarrollar la libertad,

además de otros muchos valores, como la generosidad, la gratitud, el compartir, la confianza, la solidaridad, el crecimiento mutuo, ya que la formación del carácter se da en la convivencia y la relación con los otros. Los autores abordan estos temas en los distintos capítulos y analizan de manera específica algunas cuestiones de gran actualidad y de constante preocupación para los padres, como los peligros de relacionarse únicamente en las redes, por la constante exhibición y la facilidad de manipulación escudándose en el anonimato. En este sentido, una manera de contribuir desde la familia al sano establecimiento de las amistades de los hijos es conocer a sus amigos e interesarse por ellos, pudiendo ser la propia casa un centro de reunión, aportándoles confianza.

Dentro de la libertad, se encuentra también la libertad sexual, que solo puede tener una persona madura, puesto que no es «hacer lo que yo quiera y con quien quiera». También en la familia, aunque predominantemente en ella, se puede educar en la sexualidad, que vaya más allá, como se ha hecho casi siempre, de una aséptica información o de inculcar el miedo a unas consecuencias no queridas. Hay que cuidar de una manera especial la educación sexual de los niños en una sociedad hipersexualizada y en la que los menores empiezan a acceder a la pornografía, como único modo de conocimiento, a la temprana edad de ocho años, lo que les puede dañar profundamente.

De la crisis de la autoridad, tanto en la familia como en la escuela, se viene hablando desde la mitad del siglo xx. Los autores explican lo que es y lo que no es autoridad y se centran, por ser una preocupación ge-

neral de los padres, en el uso de las redes sociales. Estas, según los autores, facilitan la expansión de algunos problemas relativos a la autoridad y son un referente claro de modelo de conducta y de vida de los educandos. En este sentido, se plantea que si la autoridad y las normas parten del hogar, la regulación de las redes sociales no deberían ser delegadas apenas a los gobiernos sino ser también una tarea de la familia.

Otro de los puntos importantes que se discuten en el libro es el perdón saludable, no el perdón del olvido que acaba generando relaciones abusivas, sino el saber perdonar consciente del mal que se ha hecho y sus consecuencias. También se aborda el estudio de la gratitud como una virtud que contempla aspectos intelectuales y emocionales, y al mismo tiempo puede ser una gran oportunidad para su desarrollo en el ámbito familiar y escolar que supere las visiones conductistas y basadas en el intercambio.

En los capítulos 9 y 10, los autores abordan cuestiones sobre la «vida ecológica», la sobriedad y la adquisición de hábitos sostenibles. Destacan la importancia de la conciencia en el consumo, en referencia a la película *El Hoyo*, como ejemplo de la falta de sobriedad que existe en la sociedad, y que nos remite a pensar sobre el medio ambiente y cómo educar a los hijos para motivar esta virtud e incentivar un consumo responsable y sostenible. Educar en el entorno es la clave para conocer el mundo que nos rodea y al mismo tiempo concientizar a los niños y jóvenes de los problemas ambientales o simplemente los problemas que atañen a la propia comunidad en la que vive y pensar en soluciones creativas para mejorarlo.

Por último, se aborda la necesidad de la reconstrucción del vínculo afectivo en las familias vulnerables, la importancia de la cercanía emocional y psicológica, y las dificultades para conseguirlas en determinados contextos y educar el carácter desde la inclusión. Inclusión entendida como forma de participación donde el niño se sienta perteneciente a la familia y a la sociedad.

En definitiva, este libro es un guía de referencia para padres y educadores que les permitirá conocer un poco más acerca cómo cultivar el carácter de los niños y de los jóvenes en la sociedad que vivimos. Una sociedad cada vez más conectada e individualista, que olvida valores que son primordiales para su desarrollo moral y cognitivo. Sin lugar a dudas, es un libro interesante y aborda temas de actualidad que nos invitan a reflexionar sobre la sociedad que nos rodea y hacia dónde queremos llegar.

Natália De Araújo Santos ■

Fukuyama, F. (2022).

Liberalism and its discontents [El liberalismo y sus descontentos].
Profile Books. 192 pp.

Poco queda de aquel Francis Fukuyama que hace 30 años consagraba el sistema liberal en el que vivían los Estados Unidos y Europa como «el fin de la historia». Según el autor, el sistema occidental significaba el último estadio político alcanzable e inevitablemente tendería a expandirse por todo el planeta pues se había alcanzado «el punto final de la evolución ideológica de la

humanidad» (en palabras del propio autor). *Liberalism and its discontents* muestra sin ambages el recorrido intelectual que Fukuyama ha ido experimentando a lo largo de todo este tiempo, que cristaliza en una propuesta mucho menos arriesgada que la que defendió en *El fin de la historia*. La última publicación del profesor estadounidense tiene en cuenta aspectos fundamentales para entender la situación político-social que están viviendo hoy en día las democracias, diagnostica su salud y sistematiza la problemática a la que se enfrentan. El liberalismo no solo no se ha extendido, sino que empieza a tener graves amenazas cuyo origen está en el interior de las propias sociedades liberales.

Si algo pretende este ensayo es erigirse como una defensa del «liberalismo clásico», sistema al que Vladimir Putin tildó hace pocos meses de obsoleto. Parece acertado que, en una época en la que los términos ya no están tan claros, Fukuyama comience acotando lo que él entiende por liberalismo clásico —una necesaria división de los poderes del Estado y un sometimiento de las instituciones públicas al imperio de la ley— y las razones que justifican su preeminencia sobre otros sistemas políticos. Le preocupa especialmente recuperar el principio liberal de la tolerancia, ante los episodios cada vez más frecuentes de grupos que impiden exponer libremente sus ideas a políticos y otros actores sociales (incluso en universidades, cuya naturaleza primera consiste en ser espacios de búsqueda razonada de la verdad).

Hay dos capítulos dedicados al análisis económico, en los que Fukuyama muestra

cómo el liberalismo, cuando se centra únicamente en la liberalización absoluta de la economía, desemboca en neoliberalismo. A su juicio, este neoliberalismo desbocado propugna una visión individualista y egoísta del sujeto, y convierte la búsqueda del interés propio en única guía de sus actos. Fukuyama despliega una visión mucho más rica de la naturaleza humana, recordando que el hombre tiene una vertiente social que le permite trascender esa primera frontera y buscar intereses más allá de uno mismo. Pensar al ser humano como un ser racional, pero excluyendo emociones, sentimientos y voluntad sería tener una concepción errónea del mismo, en tanto que incompleta. También la opción inversa —acreditar en exceso lo emocional, desechar la razón— implica cercenar parte de la naturaleza humana.

El corazón teórico del libro se acomete en los capítulos cuarto, quinto y sexto. Fukuyama vuelve a brindar un recorrido histórico, en este caso de diversas aproximaciones sobre la «autonomía» del ser humano (Lutero, Rousseau y Kant, entre otros). Absolutizar la autonomía personal y la capacidad de elección, situándolas por encima del propio bien, corrompe el sistema liberal, por paradójico que a pueda sonar. Es una crítica que han postulado tanto libertarios (Nozick), como comunitaristas (Taylor, MacIntyre, Sandel). Al hilo de ellos suma Fukuyama su aportación, defendiendo que no todas las opciones entre las que uno puede escoger, aunque lícitas, son igualmente buenas. Es decir, que hay unas formas de ejercer la autonomía mejores que otras, y que celebrar la diversidad por la mera diversidad no parece un derrotero con fundamento suficientemente sólido.

Hay un grito de fondo que recorre toda la obra: los detractores del liberalismo vienen de fuera —como veíamos en la declaración del presidente ruso—, pero también de dentro del sistema, donde opciones ideológicas escoradas tanto a la derecha como a la izquierda del arco ideológico parecen querer minar los pilares del mismo. Este ataque interno es el que más preocupa al autor.

Desde la izquierda se esgrimen argumentos a favor de los derechos colectivos y una crítica en contra del mínimo éxito que ha tenido el programa liberal. Por un lado, parte de la izquierda progresista abandonó las «políticas de identidad» como forma de extender los derechos y la igualdad de manera efectiva, en el fondo para completar de manera real el programa liberal y eliminar cualquier tipo de discriminación. Sin embargo, llevar al extremo este programa significaba extender a colectivos enteros la autonomía propia de los individuos. El problema emerge cuando un derecho individual y un derecho colectivo entran en colisión.

Por otro lado, desde posiciones de izquierda también se ataca al liberalismo debido al escaso éxito que ha tenido a nivel global: sigue habiendo desigualdad, pobreza e injusticia. La tentación aquí es previsible: ¿por qué no atajar estos problemas desde otro marco político? La respuesta la tenemos constatada: hay sociedades en las que dar prevalencia a uno de los poderes del Estado —generalmente el ejecutivo sobre el legislativo y el judicial— ha conllevado un crecimiento económico del país, pero a costa de suprimir la libertad y la vida de tantos. El caso de China es paradigmático.

Por su parte, el ataque conservador al liberalismo se basa en que este último ha socavado las raíces, las tradiciones, la religión y la unidad nacional. Para los críticos de esta tendencia, el liberalismo se ha convertido en un cascarón de reglas sin contenido (reproche que se le hace habitualmente a la Unión Europea). A este respecto, Fukuyama recuerda que el mundo actual no es comparable al de hace un siglo, y que difícilmente podremos encontrar ese tronco común que muchos conservadores defienden como necesario para construir esa visión sólida.

Con todo, Fukuyama no cae en la tentación de desvincular el liberalismo del sistema Estados-nación que, con sus peculiaridades, sigue vigente en nuestro siglo. Un problema del liberalismo es la timidez con la que actúa a la hora de reivindicar la tradición cultural o el patriotismo para con el país. Ese movimiento provoca que el nacionalismo iliberal se apropie de ello. Para Fukuyama, el Estado-nación sigue siendo el actor que mejor puede defender al sistema y los principios liberales.

La tecnología como amenaza al principio de libertad de expresión ocupa al autor en el capítulo séptimo. Fukuyama pone el foco en algunos riesgos, por ejemplo, en que todos los medios de comunicación recaigan sobre un solo empresario o grupo empresarial, o que Internet ofrezca una información masiva, pero de mala calidad y falseada. La cuestión aquí es que el ensayo no plantea ninguna solución más allá del anuncio de la necesidad de una protección equilibrada de los valores de transparencia y privacidad (lo que en realidad no acomete el meollo de la cuestión).

El libro se cierra con un capítulo en el que el autor confecciona una lista de principios necesarios para reconstruir la sociedad liberal. Entre ellos encontramos la defensa de la amenazada libertad de expresión, la primacía de los derechos individuales frente a los colectivos y la idea de que la autonomía individual no es absoluta. Este último es particularmente interesante, ya que pone en boca de un liberal la idea de que hay absolutos que no deben ni pueden ser votados, absolutos que están incluso por encima de nuestra libertad. Fukuyama pone el ejemplo de la esclavitud: por mucho que se votara mayoritariamente a favor de ella, existe una premisa anterior que reza que «todos somos creados iguales» y, por tanto, el sistema liberal no solo no puede permitir su votación, sino que tiene el deber de salvaguardar ese derecho fundamental.

Hay dos aspectos que revisten especial relevancia para los educadores que lean la obra. El primero es replantearse el rol de la universidad como espacio de discusión académica. Una creciente cultura de la cancelación amenaza la libertad de expresión, naturalmente asociada a la institución universitaria. Se impiden reuniones, se sabotean actos y se asaltan conferencias al amparo de que la sociedad contiene errores estructurales que deben ser enmendados, aunque sea por la fuerza. La realidad es que se veta del espacio público a alguien por sus creencias, y no por sus actos, lo que atenta directamente contra el sistema liberal.

En segundo lugar, son interesantes las referencias que Fukuyama hace acerca del carácter y la capacidad que tenemos todos de cultivarlo. Defiende la necesidad de educar

ciudadanos con carácter formado y espíritu público, ya que ellos son quienes al final hacen florecer la sociedad. Este es un aspecto de enorme interés para todos los que nos dedicamos a la educación, ya que, junto al espacio familiar, la escuela es donde cualquier persona empieza a trabajar esa forja del carácter. A lo que apunta Fukuyama, siguiendo la estela de muchos antes que él, es que una buena formación del carácter conduce a un ejercicio apropiado de nuestra libertad.

Fukuyama, en definitiva, recoge la problemática a la que se enfrenta el sistema político liberal y lanza algunas ideas pertinentes, como hemos ido viendo. Las amenazas al sistema están mejor desarrolladas que las soluciones, pero, aunque algunas cuestiones queden sin responder, el ensayo del profesor americano nos brinda un mapa bastante certero de la situación. Quedan claros algunos de los retos que la democracia liberal debe afrontar actualmente. Y si algo queda claro, de principio a fin, es que el autor no cree que hoy por hoy haya una alternativa mejor al liberalismo clásico que ha venido imperando en los últimos siglos.

Jorge Valero Berzosa ■

Watts, P., Fullard, M. y Peterson, A. (2021).
Hacia la comprensión de la educación del carácter: enfoques, aplicaciones y problemática. McGraw-Hill Education. 168 pp.

Los educadores, término que engloba a los profesores, pero también a todos los profesionales implicados en el proceso educativo, son plenamente conscientes de que

los aspectos clave de la educación son el desarrollo personal y social de los alumnos. El papel de los profesores es esencial a la hora de permitir que sus alumnos evolucionen y se conviertan en la mejor versión de sí mismos, manteniéndose integrados en diferentes círculos sociales. No cabe duda de que los logros académicos también forman parte integral de la educación. No obstante, ante ciertos factores de estrés, las escuelas tienden a reorientar sus objetivos para responder a las exigencias que imponen esas presiones. Un buen ejemplo de factor de estrés es la evaluación del progreso académico mediante pruebas y exámenes. Algunos profesores ya han apuntado a que estos exámenes no reflejan las habilidades y destrezas de los alumnos. Asimismo, algunas de estas herramientas de medición no responden al objetivo final de la educación, que es, en última instancia, ayudar a los alumnos a desarrollarse de manera holística en los planos personal, académico y social.

Este libro presenta un enfoque de la educación del carácter y analiza su impacto potencial en las escuelas a la hora de fomentar el desarrollo personal y social de los alumnos. El libro está estructurado en siete capítulos que ofrecen ideas, prácticas y métodos en los que la educación de carácter hace especial hincapié.

El primer capítulo incluye las definiciones de dos conceptos clave: el de «carácter» y el de la «educación del carácter». El término carácter se refiere al conjunto de cualidades que producen determinadas emociones morales que guían el comportamiento de las personas. Aquellos rasgos que permanecen de forma estable en el carácter de una persona

serán los que moldean su verdadera esencia. Existen cuatro tipos de virtudes: intelectuales, morales, cívicas y de rendimiento. Estas virtudes están consideradas como los «pilares del carácter». Así pues, la educación del carácter es el esfuerzo intencionado de las escuelas y las familias por ayudar a los niños y jóvenes a entender y preocuparse por los valores éticos, y a desarrollar cualidades personales y psicológicas, todo ello sin perder de vista que el carácter es un proceso en constante evolución que debería evaluarse y examinarse con cautela. De este modo, la educación del carácter ofrece una perspectiva inclusiva de la persona como un todo. Cabe destacar que el libro que comentamos adopta un amplio enfoque neoaristotélico de la educación del carácter. Desde esta perspectiva, la educación del carácter hace hincapié en la enseñanza y desarrollo de virtudes, que son positivas y valiosas en términos éticos, para ayudar a los niños en el futuro.

El capítulo presenta asimismo dos enfoques del desarrollo personal y social de los alumnos. El primer enfoque es la educación positiva, que se asocia a los elementos de la psicología positiva aplicada a la educación, como desarrollar una mentalidad positiva y un sentimiento de autoeficacia. El segundo enfoque es el del aprendizaje socioemocional, que describe el proceso por el que se obtienen las destrezas y conocimientos necesarios para configurar identidades sanas, regular las emociones, lograr metas personales y colectivas, demostrar empatía, desarrollar relaciones de apoyo y tomar decisiones responsables.

El segundo capítulo está dedicado al carácter de los docentes y su función a la hora

de orientar la conducta. Si bien la investigación educativa ofrece abundante documentación sobre esta cuestión, el impacto de los aspectos morales y éticos de la enseñanza suele dejarse de lado cuando el éxito académico y la inserción se convierten en la máxima prioridad de las reformas educativas en las escuelas. En consecuencia, además de constantes debates sobre las calificaciones en las evaluaciones de las escuelas y la responsabilidad de los profesores, los planes de formación del profesorado transmiten el mensaje de que la función del profesor se limita a transmitir los conocimientos y las destrezas técnicas sobre una materia a los alumnos. No obstante, pese a la poca atención que se presta al carácter del profesor y las cualidades que debería demostrar, no cabe duda alguna de que el carácter del profesor influye en su comportamiento personal y profesional. El profesor se presenta como modelo de referencia, influye en el desarrollo del carácter de los alumnos, en sus actitudes y su conducta, de forma consciente y también inconsciente. Asimismo, el capítulo analiza en profundidad las virtudes del carácter de un «buen profesor», por ejemplo: confianza, humildad, capacidad de trabajar en equipo, amabilidad, empatía, sentido del humor y una buena capacidad de comunicación.

El tercer capítulo estudia cuál sería un entorno adecuado para la educación del carácter. Las páginas web y las políticas de las escuelas suelen contener la visión principal y las aspiraciones del centro. Sin embargo, para que esa visión se materialice, la escuela tiene que asegurarse de convertir esas intenciones en acciones concretas. Toda escuela que se precie debería definir un conjunto

inequívoco de principios rectores para el desarrollo emocional de los alumnos. Involucrar a los alumnos en el proceso contribuye a crear una misión compartida que aspira a desarrollar su carácter. La función de la comunidad escolar es elegir un conjunto de virtudes fundamentales y orientarlo de una manera que permita considerarlo como positivo. Las virtudes seleccionadas deberían ser acordes con los valores y la cultura que la escuela pretende fomentar. Además, el entorno físico de la escuela es vital para reflejar la visión del centro. Un entorno educativo creativo y cuidado se consigue con profesores creativos que diseñen y decoren el espacio de manera que sirva de apoyo a la educación del carácter, así como con alumnos orgullosos que muestren su trabajo en las paredes y celebren sus triunfos.

El cuarto capítulo explica la relación entre la educación del carácter y el buen comportamiento para el aprendizaje. El vínculo entre el carácter y el comportamiento se hace evidente cuando consideramos el carácter como una guía para el pensamiento, el razonamiento y la conducta de una persona. Las escuelas que adoptan el enfoque sobre el comportamiento basado en el carácter tienden a usar estrategias orientadas a desarrollar la motivación intrínseca de los alumnos para comportarse en consecuencia, así como su habilidad para tomar buenas decisiones al gestionar sus propios comportamientos. Dichas estrategias desarrollan virtudes, como el respeto, la compasión, la empatía, la responsabilidad, etc. En otras palabras, tener un buen carácter ayuda a los alumnos a elegir los comportamientos adecuados por las razones adecuadas. Las políticas de comportamiento de las

escuelas son componentes clave a la hora de definir las expectativas sobre el comportamiento de los alumnos. Aunque no existe garantía alguna de que dichas expectativas vayan a la par con las que existen en casa, la solución más efectiva es que familias y escuela lleguen a un acuerdo. Según la educación del carácter, una escuela puede aplicar varios enfoques que fomenten un comportamiento positivo para el aprendizaje, como elogiar verbalmente, elaborar modelos, asignar funciones y responsabilidades a los alumnos, informar a los padres sobre los comportamientos positivos en la escuela, etc. Además, este capítulo ilustra las funciones de varios puestos que se ocupan de la gestión del comportamiento. Entre los enfoques citados, una de las ideas que suelen aplicarse con más frecuencia es la de los premios y castigos. No en vano, los premios y los castigos pueden ser útiles para fomentar un buen comportamiento si se aplican con precaución y con una intención clara dentro del enfoque basado en el carácter.

El capítulo cinco aborda la inclusión de la educación del carácter en el plan de estudios. El hecho de que la educación del carácter no tenga un plan de estudios definido permite a los profesores hacer gala de sus destrezas en la planificación de una educación del carácter personalizada que se adapte a sus escuelas. Por lo tanto, los profesores deberían integrar la educación del carácter y el aprendizaje de las virtudes en los contenidos del plan de estudios de una forma significativa e interrelacionada y darles a los alumnos la oportunidad de reflexionar sobre lo que están aprendiendo y relacionarlo con su vida personal. Por ejemplo, el carácter se puede enseñar en una clase de informática si nos

centramos en los problemas éticos fundamentales que conlleva la aparición de nuevas tecnologías y en formar usuarios inteligentes que sean capaces de navegar de manera segura en el universo virtual. Otra oportunidad más para impartir educación del carácter nos la brindan aquellas actividades de enriquecimiento independientes que ocurren fuera del horario escolar. Estas actividades, tales como clubes deportivos, aprendizaje al aire libre, entre otras, permiten a los alumnos alimentar sus intereses más allá de las limitaciones del currículo formal.

El capítulo seis incluye una reflexión sobre la educación del carácter fuera de la escuela a través de la acción social. También conocida con el término «servicio comunitario», la acción social es considerada una estrategia pedagógica fundamental en la educación del carácter, y se define como aquellas acciones prácticas que niños y jóvenes realizan en servicio de otras personas para generar un cambio positivo. El servicio comunitario engloba un proceso continuo de acción, reflexión, comunicación y negociación que conecta el desarrollo del carácter de los alumnos con su papel como ciudadanos. Por lo tanto, el servicio comunitario aspira a lograr un equilibrio entre los planos personal y comunitario del desarrollo. Cuando los alumnos participan en una acción social significativa comprenden los fines educativos y morales subyacentes. Los profesores también ejercen un papel muy importante al conectar las experiencias de los alumnos en la escuela con sus acciones fuera de ella. Mediante la creación de un entorno abierto, reflexivo y democrático, la comunidad escolar sienta unas bases sólidas para otras formas democráticas de acción social de puertas para afuera.

El último capítulo incluye una serie de prácticas y recursos que podemos aplicar como parte de la educación del carácter. El primer método sugerido para educar el carácter es a través de los cuentos. Los cuentos son una forma popular de aprender sobre la moralidad y las virtudes, porque combinan imaginación y entretenimiento y están considerados como un método muy potente para llamar la atención de los alumnos, despertar sus emociones y permitirles experimentar nuevas situaciones y contextos. Otro enfoque recomendado es usar dilemas morales. Para la educación del carácter, los profesores pueden utilizar dilemas morales para animar a los alumnos a reflexionar sobre situaciones de la vida real que requieran una actuación ética. Este enfoque permite a los alumnos debatir, explicar y justificar la respuesta elegida. Además, este capítulo contempla la utilización de ejemplos morales como vehículo para impartir educación del carácter. Como ya hemos visto, los alumnos pueden aprender a través de la observación, así pues, las acciones y comportamientos de los adultos de su entorno transmiten mensajes significativos de carácter moral a los alumnos. No obstante, los profesores también tienden a usar ejemplos morales de la «vida real» o de la literatura para inspirar a los alumnos a absorber esas virtudes del carácter. Además, el capítulo propone una relación de recursos, organizaciones e instituciones para el perfeccionamiento profesional en la aplicación de la educación del carácter en las escuelas. En resumen, este libro es una lectura muy valiosa para profesores o educadores que pretendan entender la educación del carácter y ahondar en su proceso de implementación en el terreno educativo. En sus páginas se definen, explican y muestran

los componentes de la educación del carácter y su aportación al desarrollo de la ética y de ciertas virtudes en niños pequeños. El libro conecta la teoría con la práctica de una forma sencilla, además de ofrecer una combinación de varios estudios de caso muy esclarecedores y de actividades de autorreflexión para explicar y contextualizar las ideas propuestas.

Dana Atef Jeries ■

Balduzzi, E. (Coord.) (2021).

La sfida educativa della Laudato si' e l'educazione del carattere [El reto educativo de Laudato si' y la educación del carácter]. Studium. 151 pp.

La educación ambiental ha ido ampliando sus objetivos. Si al comienzo estaba muy centrada en la información científica y en la concienciación y prevención de riesgos ambientales, ahora tiende a incluir una crítica de los «mitos» de la modernidad basados en la razón instrumental (individualismo, progreso indefinido, competencia, consumismo, mercado sin reglas) y también a recuperar los distintos niveles del equilibrio ecológico: el interno con uno mismo, el solidario con los demás, el natural con todos los seres vivos, el espiritual con Dios. La educación ambiental debería disponernos a dar ese salto hacia el Misterio, desde donde una ética ecológica adquiere su sentido más hondo. Por otra parte, hay educadores capaces de replantear los itinerarios pedagógicos de una ética ecológica, de manera que ayuden efectivamente a crecer en la solidaridad, la responsabilidad y el cuidado basado en la compasión.

Efectivamente el párrafo 210 de la Encíclica *Laudato si'* del Papa Francisco representa el comienzo de este libro *La sfida educativa della Laudato si' e l'educazione del carattere (El reto educativo del Laudato si' y la educación del carácter)*, editado en 2021 por Studium Edizioni. Es un trabajo que está firmemente enraizado en un amplio horizonte de transformación pedagógica, sacando su fuerza del corazón palpitante de la Encíclica *Laudato si'* del Papa Francisco: una perspectiva fructífera y, por decirlo en términos absolutamente mísimos, revolucionaria de la ecología integral.

Tal estímulo revolucionario impregna la misma esencia del *Laudato si'*, subrayando su naturaleza educativa, pero con una llave interpretativa novedosa y original: el alma pedagógica y educativa de la Encíclica enfoca en este libro un reto que, de forma indisoluble, conecta la ecología con la antropología. De hecho, para que la ecología tenga una estructura ontológica, es necesaria la constitución de un hombre nuevo y regenerado y de una humanidad íntimamente transformada. Para que la ecología se materialice y se perfile de forma íntegra, la antropología debe ser de la misma forma cuestionada íntegramente, y desarrollar un dinamismo peculiar: el de la educación del carácter.

El «carácter» representa el perfil identitario único de cada individuo, connotado irremediablemente por la intencionalidad, y el término «educar» se refiere a la acción dinámica tanto de cambiar en el sentido de promover y mejorar como el de convertir de forma auténticamente transformadora las raíces más profundas del ser humano: un concepto que es expresado y enaltecido por

el término griego *metanoia*. Esta idea representa la esencia y fundamento de este trabajo: educar el carácter de cada persona bajo la bandera de un *δύναμις* que articula y conecta en un movimiento transformativo el plano de la capacidad de actuar con el nivel interior, que interpela en términos éticos y morales.

Pero este propósito solo se logra dentro de una dimensión indispensable de la pedagogía, que es ennoblecida y elevada de forma magistral en la Encíclica: la libertad.

De hecho, por medio de la intencionalidad, que es un rasgo importante de la educación del carácter, Balduzzi plantea un ser humano que está íntimamente llamado a «liberarse», en palabras de Giuseppe Mari; es decir, un sujeto que es protagonista de su propia existencia, responsable de quien quiere ser y de quien llegará a ser, y por tanto comprometido en una tarea que es propiamente humanizadora. Para cada individuo, es cuestión de pronunciar y experimentar una postura única, irrepetible y no delegable en cuanto a «quien soy yo» y «quien soy yo con el mundo»: dentro de una perspectiva que, a la vista de las debilidades y defectos del hombre y, por tanto, de sus posibilidades infinitas de perfectibilidad existencial, se abre a lo ulterior y a lo trascendente; un horizonte que no viene pre-envasado sino que está en constante proceso de hacerse y, pudiendo ser elegido, puede por tanto ser creado y construido con compromiso y responsabilidad.

La libertad es ciertamente una raíz fundamental en los escritos de Balduzzi, que describen una visión pedagógica-transdisciplinaria del ser humano como un sujeto cuyos rasgos son proyecto, intencionalidad,

dignidad inviolable, de acuerdo con lo que sostenía Robert Spaemann en *Persons. On the difference between "something" and "someone"* [Personas. Sobre la diferencia entre «algo» y «alguien»] (2007): el hombre «no puede ser entendido como una consecuencia causal de uno de sus asertos, ni de la totalidad de sus asertos. Lo que siempre puede ser, se es de una forma que no determina quien es». Esta posición también concuerda con la perspectiva de Mounier, cuyo trabajo Balduzzi cita en su libro: «[...] mi carácter no es lo que soy [...]. Es la forma de un movimiento dirigido hacia un futuro empujado en la dirección de un mejor ser. Más que lo que soy, es lo que puedo ser».

Por tanto, la educación del carácter desarrolla un movimiento que es convergente y ascendente al mismo tiempo y que, sin dejar de ser una complejidad y unidad pedagógico-existencial, transfigura y convierte íntimamente al hombre y le renueva de forma íntegra. El trasfondo semántico predica una libertad responsable en la que la fragilidad y vulnerabilidad de la disposición del hombre representan oportunidades de «ser más» en palabras de Freire; son oportunidades de ser herido, abriéndose a luminosas posibilidades y nuevos caminos, dejando huellas de conciencia y valor en el mundo. Así aparece un espacio humanizador de contigüidad entre el *Laudato si'* y la educación del carácter, en el que la inmanencia del aquí y ahora no se repliegue sobre sí misma, no se agota en el instante, sino que se abre del todo a la trascendencia, al futuro, a la planificación. Este es el espacio transformado y renovado donde habita la virtud (*arethè*): no un simple hacer, sino una verdadera forma de vida en la que el hacer refleja la responsabilidad de

ser, en una perspectiva de proximidad que se expansiona necesariamente al Nosotros (Ética); esta es la dimensión en la que la dignidad inviolable de cada persona abarca la conciencia práctica y el bagaje experiencial, uniendo estos elementos en una gramática integral y unitaria, dual y no dualista.

Desde un punto de vista estructural, el libro testifica el alcance y amplitud de la mirada abierta y experta del autor. Un horizonte matizado de valor tras-disciplinario, que realza no solo la originalidad de los temas del contenido, sino también el arte de comparar y establecer diálogos entre distintas perspectivas. De hecho, el alcance de diálogo del libro se demuestra al contrastar las posturas de diversos autores de eminencia internacional, relatando voces, ideas y experiencias, y de esta forma construyendo una línea argumental de singular e impactante fuerza.

En cuanto a su organización, el libro se divide en dos secciones básicas, coherentes con la naturaleza sistémica de la misma pedagogía «teoría-práctica-teoría»: la primera parte se dedica de hecho a las perspectivas de la investigación, mientras que la segunda, de orientación pragmática, se ocupa de las áreas reales de acción. Así, siguiendo el orden de la obra, Balduzzi abre la primera sección realzando las raíces de significado entrecruzadas del *Laudato si'* y de la educación del carácter, los cuales son temas trasversales en todo el libro: esta parte representa la base y el trampolín para el desarrollo posterior del ensayo por medio de tres panoramas hermenéuticos de la ecología integral.

Aurora Bernal ofrece un estudio oportuno de la importancia actual de la educación

del carácter, en el que explora, a lo largo de su carrera en la educación, la investigación actual, los problemas críticos, las posibilidades futuras y la complejidad del tema estudiado. Bernal sitúa también la educación del carácter en el marco de la educación moral, y enfatiza conceptos pedagógicos tales como la autonomía, la libertad y la auto-determinación. Por el contrario, la contribución filosófica de Marco Emilio se centra en la investigación de las tensiones difíciles de resolver presentes en el trasfondo contextual de la crisis climática. La nota dominante problematiza la educación del carácter y la ética de la virtud desde una perspectiva de renovación y reparación de la sabiduría colectiva y re-descubrimiento de la casa y destino comunes, en la que las elecciones individuales están necesariamente unidas a las comunales. Finalmente, junto con la consideración del espacio del Nosotros, Marisa Musaio inserta una reflexión sobre el cuidado de los espacios que han de habitarse.

Las ciudades, los nodos de un mundo considerado como un escenario de construcción global, son investigadas en su significado más profundo, no sólo físico sino también antropológico, narrativo y existencial: si se ejerce el cuidado, es posible construir lugares de auténtico encuentro, que llevan a la regeneración de la periferia como centro de proximidad.

La transición a la segunda parte del libro revela los panoramas de acción dentro del marco fundacional de la conexión entre la educación del carácter y el *Laudato si'*. El contexto de la escuela o colegio, un espacio privilegiado para las relaciones, es el hilo conductor de las contribuciones recogidas, empezando con las propuestas de Carmen

Martínez Conde y Josu Ahedo, quienes presentan una idea de una escuela en solidaridad que encarna los valores nodales de la Encíclica, tales como la proximidad, el compartir, la generosidad y la igualdad. Balduzzi continúa el discurso y contempla las oportunidades de hacer que la ecología integral sea tangible y auténtica mediante la enseñanza obligatoria de educación cívica en las escuelas, filtrando potencialidades y áreas críticas.

El amplio trabajo internacional de Elena Arbués abarca el civismo ecológico en la universidad, recupera sus valores cognitivos y de diálogo y empoderamiento, y realza su identidad transformativa, especialmente en el área de estilo de vida y de ciudadanía.

Finalmente, Enrico Miatto enfoca la práctica del Aprendizaje-Servicio: hay numerosos nodos semánticos que conectan el *Laudato si'* con esta práctica educativa, pero, sobre todo, el Aprendizaje del Servicio implica excedentes y responde al llamamiento del Papa Francisco a construir puentes, abrir ventanas sobre el mundo y ser testigos abiertos.

Las perspectivas de acciones específicas e investigativas en este libro abren para el lector grandes posibilidades de profundas transformaciones. En particular, se capta la necesidad -que no se puede demorar más tiempo- de trazar caminos de reparación generativa hacia un sentido del nosotros comunitario, ahora proscrito en la sociedad de positivismo narcisista concebido por Byung-Chul Han, que devora todas las demás formas de alteridad hasta el punto de eliminarlas. Sin vinculaciones firmes, sin el escapismo del que escribe Emmanuel Lévi-

nas (*dell'Evasione*, 1983) que es capaz de arrancarnos de una conciencia solipsista basada en el yo, no es posible desencadenar la *metanoia* y pasar a ser protagonistas de unas transformaciones ecológicas y antropológicas que sean al mismo tiempo integrales y virtuosas.

La prioridad es de reconstruir la calidad de las relaciones humanas y re-descubrir nuestra fragilidad original de criaturas, y de forma coherente con el pensamiento de Buber (*Il principio dialogico e altri saggi*, 1993), de elevar la relación con los demás pasando de un «Yo-mismo» a un «Yo-tu», una perspectiva que restaura valientemente a las relaciones la dignidad, la atención y el valor.

El trabajo duro dialéctico de este libro lleva al lector a sentir y tocar unas raíces profundas del sentido. Hablan de la virtud de examinar de manera más compleja un mundo en el que «todo está conectado»; para proteger el cuidado de la calidad de cada relación; para cultivar la fortaleza necesaria para vivir plenamente el significado de *ex-ducere*, no solo mediante la «extracción» de ese inagotable mejor que habla de la perfectibilidad humana, sino también mediante el vaciarse de uno mismo, de egoísmo, de codicia, y de esa manera desbordarse hacia la belleza del Otro: la única meta en donde se puede favorecer la esperanza, la responsabilidad y la acción a favor de una ecología integral.

Spaemann, R. (2007). *Persons. On the difference between "something" and "someone"* [Personas. Sobre la diferencia entre «algo» y «alguien»]. Laterza.